

## Notas y Documentos

### Augusto

(Continuación)

Fuera de esa explotación regular de estos arrendadores de contribuciones, encontramos otra más de golpe de los gobernadores, que si estos viajaban por las provincias estas debían tomar cuidado de su sustento y de toda su comitiva. De Roma se les enviaba dinero para poder pagar todo esto, pero siempre se lo dejaban para sí. Además los gobernadores podían exigir nuevas contribuciones y establecer nuevas líneas aduaneras. Lo mismo podemos decir de sus subalternos; la tentación era demasiado grande para no hacerse pagar, por ejemplo, si conducían un individuo en presencia del gobernador, etc., debían pagar si querían librarse de la internación. Habían cortes de justicia para proteger a los súbditos pero que por otra parte no llenaban su papel por una serie de causas. Otro medio de enriquecerse en las guerras que iban a costo de las provincias y sobre el botín no necesitaban dar cuentas, pues podían utilizarlo a gusto, naturalmente para construcciones públicas u otras cosas. Si luchaban dentro de los límites de las provincias cada cuidador debía darles coronas macizas de oro. Otra carga era la de erigir monumentos a los gobernadores y los suyos.

También podía librarse de este deber pagando cierta suma de dinero. Antiguamente el dinero se había empleado para embellecer la ciudad de Roma, para mejorar las vías de comunicación, etc. Pero desde la época de los Gracos esta actividad había desaparecido; era pues necesario una reforma radical en la condición y orden de las finanzas romanas.

El mal principal de que padecieron las finanzas era el décimo y los arriendos. Augusto se dedicó a arreglar las finanzas especial-

mente en la rica Galia, y envió a Druso. En Egipto también intervino el sistema existente desde los antiguos Ptolomeos y Cleopatra que tuvieron favoritos romanos como ministros de finanzas. Augusto intervino y parece que quiso restablecer el sistema de los antiguos Ptolomeos; pero no en décimos y quintos como antes sino de acuerdo con la extensión del territorio. Si había malas cosechas y el Nilo regó insuficientemente, el pago era ilimitado o suspendido. Los pagos se hacían en natura, lo mismo como en África, porque le convenía al aprovisionamiento de Roma. Pero aquí fué necesario para su persecución, valerse de intermediarios, debido a que no tenían un sistema antiguo como en el Egipto y una vía de comunicación, el Nilo. Parece aquí que la percepción de varias contribuciones se reunió en una mano como dependiente del personal. Augusto no intervino aquí personalmente, pues el África fué una de las regiones que nunca pisó en su vida. También para la percepción de las contribuciones directas, y con mayor razón para las indirectas, como ser los sistemas aduaneros, Augusto permitió la fundación de grandes compañías. Lo que se eliminó fué el monopolio del correo de los vencedores con compañías de perceptores de contribuciones, el emperador los monopolizó en sus manos. Primero tomó corredores pero que no dieron resultado, tomó en seguida carros y caballos y a lo largo del camino instaló postas. Los gobernadores recibieron autorización de utilizarlos de una manera restringida.

Pero debía Italia, ahora no ya asiento único de los ciudadanos romanos, ¿quedar exenta de contribuciones directas? Esta libertad no había existido antes pues sabemos que en un comienzo existieron impuestos sobre la fortuna pero que desde el año 168 A. J. C. no se percibieron. Pero era impuesto por un pueblo libre sólo en situaciones excepcionales, como por ejemplo, una guerra. Ya la guerra

civil había atacado la excepción de impuestos de los ciudadanos. César se limitó a confiscar los bienes del erario. Además se impuso un impuesto sobre los esclavos. Cuando Octavio tomó el gobierno muchos temieron por su haber pero se limitó únicamente a confiscar un octavo de su fortuna si subía de 200.000 sextercios.

La república no conoció nunca un ejército permanente. Los cónsules formaban anualmente legiones, ya utilizándolas o las disolvían en seguida. Las guerras transoceánicas habían evitado su disolución y se creó así una clase de soldados de profesión que no esperaban de sus dirigentes más que su sueldo. Estas legiones aumentaron porque eran formadas por los dirigentes por su propia cuenta, en gran escala por César. Era una obra del emperador de despedir la mitad de las tropas después de Actium y darles destino sin grandes perjuicios de la población italiana. Una parte quedó en pie de guerra permanente para defender los límites del extenso imperio. Además el emperador tenían cerca de su persona algunos regimientos como una especie de guardia imperial.

Augusto introdujo el sistema de dar a los soldados al fin de su servicio una suma determinada; naturalmente que esto era puesto en conocimiento de la juventud; los años de servicio y la suma que recibirían. Más tarde se aumentaron los años de servicio, los de los pretorianos en 16 y de las legiones en 20 años. El año 5 D. J. C. los premios para los pretorianos eran de 20.000 sextercios y de las legiones 12.000.

Augusto quiso gravar a Italia para sobre llevar una parte de los gastos del estado y quiso introducir un impuesto sobre la herencia de un 5%. Pero la diferencia entre ciudadano romano y súbdito no debía borrarse por lo cual no les debía ser necesario de hacer avaluar su fortuna y de hacer imponer impuestos sobre cada objeto. Los bienes de los romanos en las provincias estaban pues doblemente gravados: un impuesto provincial y un impuesto después de la muerte del dueño, cuando pasaba a manos de su heredero. Los gravados por esta ley eran en general veteranos residentes en las provincias, o muy ricos cuyas numerosas posesiones muy bien podían soportar esta carga y no hemos oído nunca una queja. Se introdujo además un impuesto sobre la venta de los esclavos, primero un 50 avo y en seguida un 25 avo de su valor.

Esto es quizás el aumento del impuesto en un 1% sobre todo lo que se vendía. Augusto dió así al imperio una organización de impuestos bien ordenada que permaneció intacta por dos siglos. Una desorganización se produjo únicamente cuando los gobernantes no sabían aprovechar sus caudales; entonces era necesario imponer caudales extraordinarios que eran percibidos por fuerza armada; otros recurrían a la confiscación y otros al remate de objetos indispensables de su uso o de su propio haber. El dinero era aprovechado para los veteranos o para las legiones en pie de guerra, otro gasto era el aprovisionamiento de trigo de Roma; el culto de los dio-

ses nacionales, para la organización de fiestas públicas, la construcción de edificios públicos y la construcción de vías de comunicación. Sólo más tarde se reunieron a éstos, dinero para la construcción y el sostenimiento de familias sin fortuna. Dueño era el emperador de todo el imperio y dueño de todas las fuentes de adquisición de impuestos, sin declararse expresamente como su dueño ya sea que iban a su caja por ser de las provincias imperiales o los impuestos sobre herencia que iban al erario militar, o al antiguo erario; los que podían disponer de él, los magistrados del pueblo romano y asamblea, nunca actuaban en contra de su voluntad y con todo esto estaba de tal manera organizado que si todos sabían quien era el gobernante no les estaba siempre presente.

A la caja del emperador iba también el dinero obtenido por multas. Bienes que políticamente fueron considerados sin dueño eran confiscados, transformados en dinero sonante e integrado a una caja central. Para la organización de todo estos bienes era necesario procuradores. A menudo estaban también en la confianza del emperador y debían vigilar en secreto al gobernador y también debían ejecutar por orden del emperador asesinatos secretos, formaban una especie de gobierno secundario en que el emperador podía fiarse más que en sus soldados.

Otro problema importante para Roma era el abastecimiento de agua. Agrippa, el yerno del emperador, lo tuvo a su cargo y construyó varios canales: la Aqua Julia, la Aqua Virgo. Para su sostenimiento se percibía una suma de dinero a los que hacían uso de estos canales; para el ciudadano de los mismos se tenía una tropa de mecánicos. A la muerte de Agrippa pasó por orden de Augusto al senado. La cabeza dirigente era una corporación de tres individuos cuyo miembro principal era un cónsul. Otra fuente importante de ingresos para la caja fiscal eran las multas y las confiscaciones de fortunas de criminales; iban a la caja del Estado si eran ciudadanos romanos, y era de la caja del gobernador si eran ciudadanos no romanos.

Es importante con todo esto estudiar el sistema monetario. Roma ha tenido desde siglos un sistema monetario bien organizado. La moneda principal era desde 269 A. J. C. «Denar», un pedazo de plata de los que en 217 A. J. 84 formaban una libra romana, y su valor de plata igual a un franco de la mitad del siglo pasado. Al comienzo esta moneda mostró por largo tiempo en el lado principal la imagen de la diosa de la ciudad Roma, la cabeza de una mujer con un casco alado, en la parte trasera los hermanos celestiales; además con letras relativamente grandes el nombre de la ciudad, en el lado delantero el número (X), correspondiente al nombre denarius. Había monedas de plata más pequeñas, los llamados «quinare», era la mitad; una 1/4 los llamados sextercios; se decía por ejemplo, 100 sextercios si se quería indicar 25 denares. Para pagar importes más pequeños servía el cobre, donde había una gran variedad, enteros, medios, tercios, sextos, doceavos. Las estampas no eran siempre las

mismas, únicamente el lado trasero que era un barco de guerra. El lado delantero era diferente, todas mostraban la cabeza de un dios; el entero la cabeza de Janus; el medio la de Júpiter. Pero con el tiempo fué corrompiéndose junto con los demás. El oro fué utilizado en la república sólo una vez y relativamente temprano, durante la segunda guerra púnica, porque debía pagar rápidamente grandes sumas de dinero. Después del desaparecimiento de César se presentó una anarquía completa en el sistema monetario. Cada dueño de la capital podía lanzar monedas a la circulación si tenía los medios para ello.

El dictador César fué el primero que hizo colocar su retrato con el nombre y título, también lo hizo Augusto. El retrato del emperador está unido desde ahora a la moneda y la moneda pertenece al emperador.

**EL EJERCITO** Después de la batalla de Actium y la toma de Alejandría, Augusto se vió frente a una masa de soldados que en la antigüedad todavía no se habían visto juntos. La formación de estos ejércitos se hizo necesaria cuando Roma se transformó en una gran potencia. Necesitaba un ejército en pie de guerra permanente para las regiones sometidas lejanas. Naturalmente no se tenía el mayor interés para ser soldado y se trataba por todos los medios de librarse de ello; así por ejemplo, aquel que con éxito podía llevar hasta su fin un alegato político quedaba exento del servicio militar, asimismo sus sucesores. Por esto prefirieron los reclutas pobres. Cambios trascendentales sufrió el sistema después de la época mariana. Inmediatamente después de su victoria sobre Augusto, hizo transportar las legiones más antiguas a Italia para disolverlas, se les dió tierras y se formaron colonias que en su honor se llamaron colonias Julias. Augusto dejó después de su muerte 25 legiones y no tenemos por qué creer que antes hayan sido más. Las legiones contaban en general 4.000 a 5.000 hombres, el máximo raras veces alcanzado era de 6.000.

La legión era una reunión íntimamente unida, un poco pesada en movimiento pero que era suplido por una buena dirección, esto se trocó más tarde en flojera. En el siglo III vino una reorganización completa en que la legión se dividió en pequeñas porciones.

El ejército se transformó en permanente. Disoluciones regulares y llamamientos regulares por año no habían existido. César había preferido dejar desaparecer legiones enteras antes de tomarles su carácter de veteranos mezclándolas con reclutas nuevos. Desaparecieron legiones, por ejemplo, después del año 9 D. J. C., en los bosques de Germania o eran disueltos en castigo por rebeldías.

Después del 36 se indicó a los soldados los años de servicio que se les exigiría (16) y la suma que se les pagaría al final, después aumentó el período practicamente y también oficialmente. Separados de su patria y familia se unían a sus camaradas y formaban una masa compacta que podía hacerse peligrosa

no únicamente al enemigo, sino al mismo gobierno. Pero, generalmente, después de haber pasado el período no se despedían, pues el emperador se ahorrraba así el dinero que les había prometido.

Las legiones estaban formadas en su mayor parte por extranjeros galos que habían tomado el nombre romano y el derecho de ciudadanía. La deficiencia del sistema quedaba evidente en casos de peligro cuando era necesario llenar rápidamente los cuadros, o formar legiones desaparecidas.

Entonces todo cambió y se reorganizó desde las bases, se comenzó a llamar a las armas a los individuos de la capital pero como faltaban listas eran tomadas al azar sin excluir ni rico ni pobre y el que se negaba era castigado. Los libertos no podían ser incorporados a las legiones, pero con ellos se formaron pequeñas cohortes especiales, como se presentaban libremente eran mejores soldados que los obligados en las legiones.

Un ejército como el de las legiones de Augusto, de esta fuerza, formado, al menos en principio, por los individuos de la clase dominante no podía limitarse a defender a los súbditos pacíficos; no podía tener según la tradición otro fin que la conquista. Para esto era bastante fuerte. Para este fin debía el ejército estar en constante movimiento. Pero en la frontera Norte recibió la política ofensiva un gran golpe en el año 9. De la ofensiva pasó el ejército poco a poco a la defensiva. Los campamentos fortificados en que se retiraban en invierno las legiones se transformaron en verdaderas fortificaciones. Las legiones no invernanaban jamás en las tierras del enemigo. Si todo estaba sometido, las legiones debían hacer construcciones públicas, así, por ejemplo, hizo limpiar por sus hombres los canales del Nilo. Mucho más importante, estratégicamente, era la construcción de caminos por el alrededor de los campamentos; se colocaban barracas en que se vendía todo lo que el soldado apetecía, se construían así verdaderas ciudades. Que las legiones permanecían largo tiempo en un lugar lo demuestran las tumbas en que se colocaba la estatua del muerto en uniforme con los rasgos de la cara, estos no eran de uso en Italia. En las piedras no se deja nunca el nombre de la mujer ni de los hijos, sino el del hermano o de algún amigo. La vida del soldado no se prestaba al matrimonio pues no se le daba nunca permiso para volver a su patria y ver a su familia.

El acostumbrarse a la paz y con la formación de las ciudades de barracas alrededor de los campamentos hizo que los soldados encontrasen muy ligero una compañera: estos matrimonios naturalmente no se consideraban como válidos, pero el emperador dictó un decreto según el cual los hijos de los soldados heredarían los bienes del padre; no quedando para el fisco como antes. Así en los siglos I y II la mayor parte de los soldados estaban casados.

Como las legiones también conservó Augusto la división entre cohortes, centurias y manipulos. Una legión se dividía en 10 cohortes y cada una de ellas en 6 centurias.

Las cohortes estaban numeradas y las centurias eran denominadas según el jefe.

Los centuriones habían sido el dorso de los ejércitos republicanos. Eran estos los legionarios que en la formación anual del ejército, los cónsules con los tribunos llamaban para la dirección de las 60 centurias de cada legión; naturalmente casi siempre los del año anterior, pues los cónsules querían personas entendidas para estos puestos y unirlos también a su persona. Una persona que había sido centurión no podía ser colocada nuevamente como simple soldado y tampoco se le podía dar un centuriato inferior, había diferencias de rango entre los puestos de centurión. Naturalmente que este era el último grado a que podían aspirar, pues un profundo abismo los separaba de la dirección.

Los centuriones tenían bastantes privilegios; mayor sueldo, doble parte en los saqueos, y también el placer de mandar a los que antes habían sido sus iguales, además se hacían pagar cuando intermediaban entre un soldado y el jefe u obtenían la eximición de un trabajo. También podía dárseles un título nobiliario. Con Augusto cambió todo esto porque no permitió ninguna camaradería entre los dirigentes y los soldados. Los centuriones fueron nuevamente excluidos del senado. Después cambió el carácter de los centuriones que ya no eran elegidos anualmente para el mismo lugar sino que iban de una legión a otra. Se cree que la causa de estos continuos cambios era la de evitar una unión más estrecha con los otros centuriones de las legiones y una camaradería con los soldados. Durante la república aristocrática y el gobierno de Augusto fué completamente imposible que un simple soldado llegase a ser general; durante la decadencia en el siglo III cambió. Una clase de oficiales dirigentes no existió ya que los centuriones salían de la plebe y allí volvían, siendo nombrados anualmente. Los oficiales superiores, los tribunos podían haberse desarrollado en una clase poderosa si se les hubiera permitido siempre a las mismas legiones, pero a los cónsules no se les dió el derecho de nombrar a estos funcionarios que eran designados por el pueblo.

Los tribunos ayudaban al cónsul en la formación del ejército, tomaban cuidado del mantenimiento del orden en el campamento y el orden en la marcha. Las legiones con su organización y su efectivo, con sus oficiales y soldados y quedaba el ejército de los ciudadanos romanos; eran consideradas como el pueblo romano bajo las armas.

Habían también las llamadas cohortes pretorianas del emperador; ocupaban un puesto privilegiado al lado de las legiones; el nombre venía de la época republicana. Las cohortes pretorianas eran la tropa formada por un pretor o cónsul, propretor o prócónsul, de gente de su confianza, para tenerlo en campaña o a su alrededor a su disposición, siendo eximidos de los trabajos comunes; recibían mayor cantidad de sueldo. La manera de formación y potencia de estas cohortes ha sido muy diferente según los que

la forman. En tiempos de Augusto parece que el sueldo de los pretorianos alcanzó el triple del de las legiones. Asimismo aumentó el año 13 A. J. C. el servicio de los legionarios en 16 y el año 5 A. J. C. a 20 años mientras que los pretorianos eran despedidos después de 12 años y en seguida de 16 años. Cada una de estas cohortes contaba 1.000 hombres, casi el doble de las cohortes de la legión. Cada una estaba dirigida por un tribuno, era en general, un soldado en servicio o un centurión de legión de más edad de los tribunos militares de las legiones y no pertenecía nunca al rango senatorial. El tribunato de la cohorte pretoriana era una posesión reservada a la clase caballera que en una sucesión establecida formada junto una carrera de oficial y la primera grada de una carrera de funcionarios especiales. De un dirigente superior no tenían necesidad, el dirigente era el emperador al que seguían al campo de batalla y al que acompañaban en sus viajes y a cuya disposición debían estar cuando residía en Roma.

A la cabeza había a la muerte de Augusto un sólo prefecto que era el único que intermediaba entre el emperador y las tropas de casi 10.000 hombres, era un representante del emperador y su funcionario y no forma ni formó parte del senado. Que el prefecto de Roma se transformó más tarde en el hombre más poderoso en el estado no lo podía prever Augusto. Ya el segundo sucesor de Augusto hizo ocupar este puesto por dos individuos para que uno cuidase del otro.

Las cohortes eran integradas por romanos de las cercanías de Roma: del Latium y Etruria del sur. Fuera de las cohortes pretorianas existían en Roma otras de la misma potencia y formación, solamente que la una era la guarnición de la ciudad y la otra acompañaba al emperador. Estas cohortes no recibían tanto sueldo como las pretorianas y estaban bajo la dirección de un prefecto que era como un policial que debía velar por el orden de la ciudad; los años de servicio eran 20. En el año 6 D. J. C. fueron creadas cohortes para combatir los incendios. Antes había estado en manos de los ediles que tenían para este objeto a su disposición 600 esclavos. Ahora había un cuerpo siete veces tan potente y organizado militarmente, parece que se creó con el objeto de tener un arma contra las cohortes de la ciudad y las pretorianas.

El emperador, además, se sirvió de una guardia personal formada por individuos extranjeros que creyó en todo sentido más fieles... Al comienzo eran españoles, después de Actium alemanes de la región fronteriza, todos recibían naturalmente otros nombres no eran soldados pero eran gladiadores que podía considerarse como lo mismo.

Al lado del ejército romano tenemos el presentado por los aliados, Naturalmente por medidas de seguridad no se les permitió un ejército de infantería mayor de una cohorte (800) y una caballería de una turma (30) o una turma doble. La lengua latina era obligatoria en el servicio y las armas eran romanas.

Roma no despreció tomar a su servicio soldados de otras naciones, así por ejemplo, caballería numidia, flecheros celtas, etc.

Con el tiempo la legión decayó y toda diferencia entre ella y las tropas auxiliares cayó. Los jóvenes romanos hacían su servicio en una isla. Pero había otra clase de cohortes de origen muy distinto, fueron formados por los esclavos en los levantamientos panonios para luchar contra ellos y para velar su origen se les dió el nombre de cohortes voluntarias.

La dirección de estas tropas Augusto la confió a oficiales de rango muy diferente ya sean jóvenes que se preparaban para su carrera senatorial y se les confió el mando de cuerpos de caballerías, pertenecientes de la segunda clase, los caballeros romanos o a excenturiones. A estos últimos se les daba el mando sobre tropas reunidas entre bárbaros que debían ser organizados y educados al sistema romano. La dirección sobre las cohortes de la caballería necesitaba individuos que tenían el deseo de servir al emperador y transformar el puesto en oficio y no para jóvenes que esperaban con impaciencia la cancelación del puesto para volver a la capital. La base del ejército en la primera época imperial fué de los que se presentaban libremente al servicio naturalmente no debían ser esclavos bajo pena de muerte.

El imperio no rehusó valerse también de sus aliados pero sólo en caso que eran realmente subyugados.

Falta decir algo todavía sobre la flota de guerra que Augusto creó. El servicio en el mar era considerado en Roma como el inferior, por lo cual los ciudadanos debían ser librados en lo posible; lo aceptaban únicamente los más pobres que no tenían dinero necesario para proveerse para entrar en las legiones; también los libertos que los libres no permitían que entrasen en las legiones, y los esclavos. Bajo estas circunstancias era completamente imposible la formación de marineros hábiles. La defensa de sus costas la dejó Roma a sus aliados, a algunos puertos de Italia y a algunas repúblicas. Esto dió por resultado que la piratería tomó más auge. Los barcos quitados al enemigo eran quemados para no tomarlos en servicio. Augusto ayudado por Agrippa se vió en la necesidad de formar una flota para luchar contra Sexto Pompeyo. Lo venció. Lo difícil era encontrar marinos y Augusto resolvió tomar súbditos; se prefirió a los pueblos dálmatas.

La flota se dividió en una serie de divisiones más pequeñas que tomaban el nombre del pretor con que estaban. Fué necesario en primer lugar formar puertos de guerra. Uno se fundó en el golfo de Nápoles y otro de la flota del Adriático tuvo su asiento en Brindisi. Ravenna se transformó en el puerto donde se concentraba la mayor parte de la flota. Una tercera parte de la flota fué designada para la costa francesa donde había colonias de veteranos, la actual Frepis.

La flota no tuvo gran actividad debido a que luchas por mar no se libraron. Pero no estaba sin trabajo: debía conducir los funciona-

rios a sus provincias, traer sospechosos, etc. Después de la muerte del emperador el ejército trató de sublevarse y en los años sucesivos repetidas veces, pero esto no se debe a la organización sino que el emperador no supo designar su sucesor.

La base de la política oriental del emperador eran no incorporar al imperio, ni siquiera introducirlo a la esfera de los intereses, los que estuvieron regidos por príncipes que hablaban el griego, cuyos habitantes están acostumbrados a ser mandados por los griegos. Armenia no le interesó en ningún sentido ni para proveerse de soldados. La causa era que los límites del imperio; eran en el oeste el Rhin y el Danubio y en el oriente el Eufrates; todas las tierras de otro lado quedaban excluidas. Augusto no omitió que un imperio a base de conquistas como era el romano no podía renunciar a ellas sin cambiar radicalmente de organización, y que necesitaba fuerzas nuevas; pero tuvo la intuición de no dirigirse al oriente, cubierto de una cultura helénica, era un campo difícil de trabajo sino al norte y al oeste donde había pueblos en nacimiento.

**RELACION ENTRE AUGUSTO Y LA LITERATURA, los literatos y con las corrientes principales de la época** El joven Octavio trató de atraerse las fuerzas científicas de la nación y aprovecharlas; trató de afianzar su posición frente a Marco Antonio dando impulso a la literatura.

Encontramos en primera fila un joven poeta el año 70 A. J. C. **Virgilio Marco** de Mantua que trató de dar versión latina a las aún desconocidas poesías pastoriles de Teócrito. Mecenas fué designado por el emperador para buscar poetas y escritores y atraerlos a la corte. Virgilio conoció donde Mecenas al trágico Varius y a Horacio.

**Horacio Flaccus** era 5 años menor que Virgilio quién era hijo de un liberto quien dió a su hijo una buena educación, pero al mismo tiempo le inculcó una moral sana. Estudió en Atenas y tomó parte en la batalla de Philippi. Vuelto a Roma se encontró en una triste situación y para expresar sus pensamientos escribió poesías a manera de las griegas de Arquíloco y sátiras sobre el modelo del gran poeta romano Lucilius.

Horacio llora la pésima situación del presente, al revés de Virgilio que da un cuadro optimista. Publicó libros de sermones que giran siempre alrededor de su benefactor Mecenas; sólo al último hace algunas ovaciones al emperador. En el año 23 A. J. C. publicó una colección de poesías líricas (*Carmina*) en que hace una alabanza del nuevo gobierno. Sin embargo 88 partes de la colección tratan del vino, mujeres y canto; primavera y amistad; alaba la vida en el campo; alaba la humildad, en parte imita directamente a los griegos no con gran sentimiento. **Catulo** no era considerado como lírico sino como elegíaco.

**Virgilio** necesitó 10 años de trabajo continuo y de fantasía (29-19 A. J. C.) para terminar su Eneida, sin llegar a un final que le satisficiera o a la publicación de sólo una parte a pesar de los pedidos constantes de Mecenas así como del emperador mismo.

Quiso conocer los lugares en que su epopeya actuaba y emprendió un viaje a Grecia, no llegó más allá de Atenas; una terrible fiebre puso fin a sus días en el puerto de Brindis (19 A. J. C.) Después de su muerte Augusto se hizo cargo del manuscrito.

La literatura romana que ahora tiene 200 años de existencia ha nacido y ha crecido a base de la griega. La literatura griega se presenta a los pueblos del Mediterraneo como un poder, un poder que no se podía dejar a un lado, al que no se podía poner nada en contra, pero al que no se podía escurrirse; como un poder cuya acción desnacionalizadora o desmoralizadora los mejores sentían o temían; un poder cuya acción era más profunda que el arte griego. Otra literatura que la griega no había en los pueblos mediterráneos.

A la literatura griega no le faltaba en obras que podían haber dado a los pueblos en formación alimento o también robustecido algunos sectores pero la gran masa de la literatura griega y sobre todo la mayoría de lo que se exportaba estaba lleno de dudas y de incredulidad y su acción no podía ser sino destructiva. Diferente era la actitud de los estados frente a este extraño poder difícilmente comprensible.

Roma dueña de Grecia cómo hubiera podido tratar de luchar contra el espíritu griego. **Livio Andronicus** tradujo a versos la tíns una serie de otros maestros griegos.

El teatro al estilo griego es decir la traqucción de dramas griegos era una parte permanente de las fiestas romanas.

El punto culminante del desarrollo de la poesía está representado por Cicerón. Las figuras de Homero en lá Odisea padecen de debilidades igual a los hombres mientras que los de Virgilio se comportan con rectitud. Pudo darse pues en las manos de la juventud. Italia no trató jamás de conquistar el mundo con su cultura. Virgilio y en general la cultura romana no ha sido comprendida en el oriente y sólo muy tarde adquirió algún prestigio. La Eneida contribuyó a hacer notar el prestigio del gobierno imperial.

Virgilio tuvo que compartir el honor de haber contribuído a la popularidad del emperador, por medio de la poesía el medio más noble a través del país y el tiempo con Horacio. Horacio fuera de su colección de canciones y algunas sátiras publicó en el año 20 una nueva colección de 20 piezas que denominó «cartas» pues todas estaban dirigidas a personas determinadas. Después de la muerte de Virgilio era Horacio el primer poeta de la nación y como éste debía escribir un himno para la conmemoración de una fiesta que se celebraba cada 10 años se llama *Ludi seculares*. Dos años después de la celebración de esta fiesta debió escribir poesías en honor de los hermanos Tiberio y Druso. (15 A. J. C.)

En seguida, continuó con sus cartas usando los hexámetros. Horacio alcanzó la edad de 57 años.

Una influencia no tan decisiva la tuvo **Sexto Nopertius de Anisium**. Había visto de cerca la destrucción de la ciudad de Perugia y de su ciudad natal. Cuando Mecenas le pidió que escribiese poesías en alabanzas al rey se negó.

Naturalmente que Mecenas no podía proteger todos los poetas que llegaban a Roma; otros nobles los reunían a su alrededor. Son dignos de mención Mesalla, allí frecuentaron Ovidio, Albius, Tibulius.

**Ovidio** escribió poesías amorosas y una tragedia «Medea». Después dejó estas poesías amorosas y trató de escribir el calendario romano, dando importancia al origen y desarrollo de las fiestas. Más tarde escribió poesías que llamó «Triste» y «Cartas de Mar Negro». Ovidio debió exilarse por orden del emperador y murió a la edad de 60 años.

La actividad literaria que alumbró los primeros años del emperador se extinguió con Mecenas. Así la muerte de Druso no fué cantada por ninguna poesía notable. Después de la muerte de Virgilio y de Horacio el primer poeta era Livio. **Livio** escribió una Historia de Roma y los mismo que las poesías de Virgilio sirvieron para hacer simpático el gobierno del emperador. El período de oro de la literatura romana había terminado. Otro historiador era Timágenes de Alejandría.

**Pompeyo Tragus** escribe la «Historia Philippicae» basado en la historia del mismo nombre del historiador griego Theopompos. Durante el trascurso del dominio de Augusto se extendieron sobre Roma dos nobles ramas de la poesía: el epos y la lírica; y una rama de la poesía no menos importante; la historia que llega a un gran florecimiento mientras que la oratoria casi desaparece. No podía ser de otra manera pues la oratoria es producto de la libertad.

El viejo Catón fué el primero que introdujo la oratoria política, hizo publicar los discursos expresados ante el senado y el pueblo. Su ejemplo tuvo numerosos imitadores entre amigos y enemigos y los representantes entre las diferentes corrientes. Los discursos más populares fueron los del joven Graco. debemos mencionar también a Sulpicius, y Rufus. Campos para el desarrollo de la oratoria eran fuera del senado y la asamblea del pueblo las cortes de justicia; los discursos tenían generalmente un matiz político. El mejor orador de su época fué Asimius, Valerius, Mesalla, Nonius, Asprenas, Cassius Severus. También Cicerón ha declamado pero no en Roma, sino en su casa de campo. El objeto primero de la declamatoria era preparar al orador para su futura carrera, como impresionar a los jueces como defensor o como exaltarlos como acusador, pero perdió completamente este punto de vista, el declamador quería impresionarlo o simplemente entretener a su auditorio.